
DEFENSA NACIONAL Y PROBLEMAS ESTRATEGICOS DE LA EPOCA TECNOLOGICA

Manuel García-Pelayo

I. INTRODUCCION: TECNOLOGIA Y CIVILIZACION TECNOLOGICA

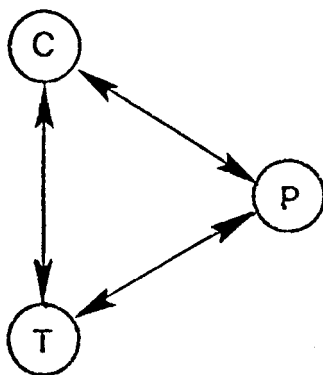
1. *Conceptos generales*

El presente trabajo forma parte de un estudio más amplio, en curso de elaboración, sobre el impacto de la civilización tecnológica en los sistemas estatal y político de nuestro tiempo. Ello nos obliga a incluir unas palabras introductorias sobre las razones que nos autorizan a designar a nuestra época como tecnológica y sobre lo que entendemos por tecnología en tanto que concepto histórico concreto.

Podemos calificar a nuestra época como tecnológica en virtud de que, dentro del sentido que damos a este concepto, se trata (i) de un factor nuevo que, si bien no es del todo desconocido en la época inmediatamente anterior, irrumpe definitivamente con la Segunda Guerra Mundial, en la que se revela la enorme capacidad energética que genera la interacción entre la ciencia y la técnica para lograr objetivos definidos con precisión, tanto en el campo de la producción de artefactos bélicos como en el de la solución de problemas logísticos estratégicos y de planificación económica, y (ii) en

que a partir de entonces y a ritmo creciente la tecnología puede considerarse como un factor condicionante del conjunto de la civilización y de cada uno de los sectores que la integran, como una fuerza histórica que, dotada de su peculiar dialéctica y obedeciendo a una propia legalidad, ha cambiado radicalmente los supuestos, las posibilidades, las coerciones y las actitudes de la vida individual y objetivada de nuestro tiempo (1).

Por consiguiente, cuando nos referimos a la tecnología como un fenómeno característico y determinante de nuestra época no lo hacemos tan sólo en su sentido instrumental, sino que entendemos por tecnología un sistema objetivo sustentado en tres componentes (ciencia, técnica y producto) en relaciones de interacción que constituyen un factor básico de la infraestructura de nuestra civilización y al que gráficamente podemos representar del siguiente modo:



Con arreglo a este sistema:

(i) Sólo es tecnicizable (a partir de un nivel significativo) aquello que tiene un claro y sólido fundamento científico, de modo que las aportaciones científicas constituyen un constante insumo para el desarrollo técnico, a diferencia de otras épocas en las cuales o bien la técnica tenía carácter empírico, o bien sus conexiones con la ciencia no eran planificadas y permanentes, sino eventuales e intermitentes (2).

(ii) Sólo tiene interés científico aquello que es actual o potencialmente

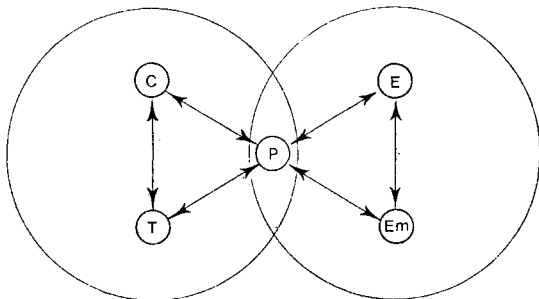
(1) Es decir, responde a las dos perspectivas del concepto de época: a) punto temporal en el que aparece un nuevo acontecimiento que da al curso de las cosas una nueva dirección, y b) espacio de tiempo (en este caso todavía indeterminado) dominado por los efectos de tal acontecimiento y que puede ser considerado como una unidad (E. BAYER: *Wörterbuch zur Geschichte*. Stuttgart, 1960, v. "Epoche").

(2) Vid. P. F. DRUCKER: "Technological Trends in the 20th Century", en *Technology in Western Civilization*. Vol. II, Oxford, 1967, pp. 15 y sigs.

tecnificable, que se espera, al menos, la posibilidad de que tenga aplicación a necesidades técnicas expresas o latentes, al revés de otras épocas en las cuales la ciencia y la técnica se orientaban por motivaciones distintas y hacia objetivos diferentes, aunque no siempre divergentes; además, actualmente la investigación científica no puede llevarse a cabo sin la ayuda de un aparataje técnico de índole material (como, por ejemplo, los computadores) o intelectual (por ejemplo, los métodos de análisis sistémicos), a lo que todavía hay que añadir la posibilidad de tecnificación prácticamente inmediata de un descubrimiento científico; en resumidas cuentas: la ciencia no puede desarrollarse sin los insumos que le proporciona la técnica.

(iii) Sólo tiene interés tecnificable aquello que sirva al desarrollo, es decir, aquello que pueda convertirse en producto útil desde el punto de vista de su explotación económica o política (sea que aumente las posibilidades de defensa de un Estado, sea que se muestre como signo de su prestigio o poderío). Por consiguiente, si bien el producto recibe insumos directamente de la técnica e indirectamente de la ciencia, a su vez, la necesidad o la conveniencia de producir esto o aquello actúa como insumo para la actividad técnica y para la científica, no solamente en el sentido de que plantea los nuevos problemas a investigar, sino también en el de proporcionarle los grandes medios financieros que requieren actualmente las investigaciones por parte de las entidades interesadas en el producto, es decir, por el Estado o por las grandes empresas. En consecuencia, sin poner en cuestión la interacción sistémica entre los tres componentes, es lo cierto que el factor determinante es el producto o, más precisamente, la utilización del producto por las entidades que pueden financiar las actividades de investigación que conducen a él.

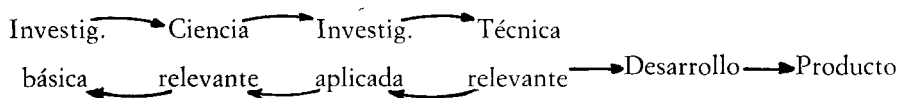
(iv) Por consiguiente, al sistema ciencia-técnica-producto habría que añadir el Estado y las grandes empresas económicas, términos que interactúan entre sí, pues el Estado subsidia las actividades de investigación de las empresas, utiliza los resultados de ellas, las cuales, a su vez, utilizan la actividad investigadora llevada a cabo por las entidades estatales. El sistema resultante podría representarse elementalmente de la siguiente manera:



2. Investigación y Desarrollo

Algunas de estas ideas se expresan, con estilo un tanto burocrático, en los conceptos de Investigación y Desarrollo, cuyas definiciones canónicas son las siguientes: por Investigación (concepto que engloba la ciencia y la técnica como momentos distinguibles, pero no separables) se entiende, según la *National Science Foundation*, de los Estados Unidos, «el estudio sistemático intensivo orientado hacia el pleno conocimiento científico del objeto estudiado» y por Desarrollo «el uso sistemático del conocimiento científico orientado hacia la producción de materiales útiles, aparatos, sistemas y métodos, incluyendo proyectos y desarrollo de prototipos y procesos» (3), o también «la utilización de los resultados de la investigación para el proyecto y producción de productos y procesos nuevos o para su mejora, a fin de satisfacer necesidades bien definidas» (4).

Dentro de la Investigación se distinguen, a su vez, la investigación o ciencia básica y la investigación o ciencia aplicada. La primera es aquella que se realiza sin conexión bien definida con los problemas prácticos, aunque se espera que sus resultados puedan ser importantes para éstos; la segunda se orienta, a mayor o menor plazo y dentro de un marco más amplio, a la solución de tales problemas. Entre ambas modalidades de investigación se da una retroacción constituida por la ciencia relevante. De los resultados de la investigación aplicada se selecciona la técnica relevante para el desarrollo, cuyos objetivos inciden, a su vez, sobre los temas a tratar por ella. Finalmente, el desarrollo genera un producto destinado a satisfacer las necesidades de los sistemas económico y estatal (principalmente en el área de la defensa), los cuales, por tanto, se ven obligados a fomentar el proceso de Investigación y Desarrollo para reproducirse como sistemas. Todo ello puede expresarse gráficamente del siguiente modo:



3. La «revolución científico-técnica»

No muy diferente sustancialmente de este esquema es el concepto de revolución científico-técnica elaborado por el marxismo. La esencia de esta revolución es la conversión de la ciencia tecnificada en la más importante de

(3) A. NUSSBAUMER: "Financing the Generation of New Science and Technology", en B. R. WILLIAMS (ed.): *Science and Technology in Economic Growth*. Edinburgh, 1973.

(4) J. D. GOLDHARD: "Dimensions of the R&D Activity", en M. J. CENTRON and J. D. GOLDHARD (eds.): *The Science of Managing Organized Technology*. New York, 1970, vol. I, p. 131.

las fuerzas productivas, tanto desde el punto de vista de los bienes materiales como de la transformación del trabajo humano a través de la automatización. La revolución científico-técnica engloba en un sistema no sólo la ciencia y la técnica, sino también la producción: ninguno de tales términos logra nada por sí mismo, sino sólo en interacción con los demás, pero, sin embargo, cada uno de ellos posee su propia autonomía, su propia legalidad y su lógica interna. «La ciencia es el generador de las ideas, la técnica su corporeización material, la producción la esfera del pleno despliegue de la técnica, en la que los resultados científico-técnicos son utilizados por el hombre para la adquisición de los bienes materiales que necesita» (5). Ciencia y tecnología están indisolublemente unidas: el progreso de una hace posible y necesario el de la otra, de manera que se impulsan mutuamente y, por otra parte, el desarrollo de la producción material y del rendimiento del trabajo proporcionan a la sociedad recursos materiales, financieros y humanos para la generación de nuevos recursos intelectuales.

Vistos estos conceptos generales, pasemos ahora al tema específico del presente trabajo.

II. SISTEMAS ESTRATEGICOS Y DE DEFENSA NACIONAL EN LA EPOCA TECNOLOGICA

1. *De la guerra parcial a la guerra total*

El recurso a la guerra ha sido inherente a la existencia del Estado y, según la doctrina iniciada por Baltasar de Ayala (1582) y por Alberico Gentilis (1588), un recurso monopolizado legítimamente por el Estado (6). Durante la época absolutista e incluso durante el siglo XIX fue considerada como instrumento normal de la política exterior (7). Si bien a lo largo del siglo XIX los ejércitos nacionales de servicio obligatorio suceden a los reales y mercenarios y, coherentemente, la guerra sufre un proceso de nacionalización capaz de movilizar el entusiasmo popular, no es menos cierto que en su desarrollo continúa siendo una pugna entre Estados y no entre pueblos, un puro debate militar del que quedaba ausente la población no incluida bajo banderas o no residente en las zonas ocupadas por el ejército adversario; sus objetivos eran la destrucción de la capacidad de resistencia del ejército enemigo mediante su desarme y/o desarticulación, pero no la destrucción económica,

(5) W. G. AFANASJEW: *Wissenschaftlich-technische Revolution, Leitung, Bildung*. Berlín, 1974, p. 39. Vid también R. RICHTA: *La civilización en la encrucijada*. Madrid, 1972. K. D. WUSTNECK: "Wissenschaftlich-technische Revolution", en G. KLAUS u. M. BUHR: *Philosophisches Wörterbuch*. Leipzig, 1971, t. II.

(6) C. SCHMITT: *Der Nomos der Erde*. Köln, 1950, pp. 123 y ss.

(7) Ello contribuye a explicar históricamente la famosa definición de Clausewitz.

social y frecuentemente política del país adversario. Ciertamente que la actividad militar siempre llamó en su auxilio a los progresos técnicos e incluso ha sido uno de sus promotores, pero no es menos cierto que el armamento cambiaba a un ritmo muy lento si bien relativamente acelerado a partir de la segunda mitad del siglo XIX y, en todo caso, su escaso alcance tenía como resultado que la guerra se desarrollara en ciertos puntos o líneas específicas con muy escasa posibilidad de que los efectos mortíferos de las armas penetraran en la retaguardia y, por consiguiente, permearan la totalidad del territorio adversario. A lo largo del tiempo se consideró como principio indiscutible que la hacienda es el nervio de la guerra, pero precisamente por eso, y teniendo en cuenta las limitadas posibilidades financieras y económicas comparadas con las del presente, la movilización en hombres y armamentos tenía unos límites relativamente muy restringidos. Como consecuencia de todo ello, tanto la movilización de recursos para la empresa militar, como los objetivos de ésta tenían un ámbito parcial en comparación con la movilización y la guerra totales de nuestro tiempo (8).

Todo este panorama cambia con la I Guerra Mundial como consecuencia de la conjunción de los ejércitos de masas con el desarrollo técnico —o, como dice E. Jünger, «con la irrupción del espíritu del progreso en el genio de la guerra»— y de la introducción en la contienda de enérgicos componentes ideológicos. Los grandes requerimientos de armamentos, cada vez más perfectos, en parte todavía dentro de las armas clásicas, en parte en armas nuevas (aviación, submarinos, tanques, armas químicas) la necesidad de alimentar y equipar a grandes masas de combatientes, necesidad que pudo satisfacerse gracias al desarrollo técnico y económico, la conversión de la guerra de movimiento en guerra de posiciones y, por tanto, de desgaste, y el tenso esfuerzo que todo ello significaba para las naciones contendientes produjo necesariamente el fenómeno de la movilización total, es decir, no sólo militar, sino también del conjunto de los recursos económicos, financieros, laborales y emocionales del conjunto de la nación (9). Ello implicó a su vez un proceso

(8) El concepto preciso de guerra total se le debe a Ernest JÜNGER: "Die totale Mobilmachung", en *Blätter und Steiner* (1934). Leipzig, 1942, y al general LUDENDORFF: *Der totale Krieg*. München, 1935.

(9) La idea de la movilización total tiene su origen en la *levée en masse* decretada por la Convención en agosto de 1793. El ciudadano Lacroix propone en su discurso del 23 de agosto: "Hacer cesar al instante los trabajos particulares de todos los carreteros, ebanistas y obreros en madera, para no ocuparlos más que en hacer culatas de fusiles, cureñas, carretas; hacer cesar los trabajos de los cerrajeros, cuchilleros y todos los obreros en hierro, para no ocuparlos más que en hacer cañones." El decreto del mismo día establece: "Dès ce moment, jusqu'à celui où les ennemis auront été chassés du territoire de la République, tous les Français sont en réquisition permanente pour le service des armées. Les jeunes gens iront au combat; les hommes mariés forgeront les armes et transporteront les subsistances; les femmes feront des tentes, des habits et serviront dans les hospitaux, les enfants mettront le vieux linge en charpie, les vieillards se feront porter sur les places publiques pour exciter le courage des guerriers, prêcher la haine des

de articulación de todos los componentes movilizados o movilizables en una gran unidad sistémica, fenómeno que se dio en todos los países, pero muy especialmente en Alemania, dando lugar al «Programa Hindenburg», primera planificación a gran escala y, por consiguiente, anterior a la soviética, si bien su destino no rebasó lo circunstancial. La movilización total implica ya por sí misma la desaparición de la diferencia entre el frente y la retaguardia, entre población combatiente y no combatiente, puesto que todo es igualmente importante para el resultado de la guerra e incluso más el esfuerzo y la capacidad productiva del interior que el de las tropas combatientes.

Pero la difuminación de límites entre combatientes y no combatientes y la totalización de la guerra se actualizan por la acción del arma aérea que puede penetrar profundamente en el territorio enemigo y que hace de él un solo frente tridimensional (si bien en la I Guerra Mundial todavía no pudieron realizarse grandes bombardeos masivos sobre la población civil dado el escaso desarrollo de la aviación). Así, pues, la extensión e intensificación del factor técnico produjo un cambio radical en la imagen (si bien todavía no plenamente en la praxis) de la guerra, dando origen a la época de la guerra total que exige la movilización de todos los recursos materiales, personales, culturales y emocionales; que actúa sobre la totalidad del potencial de estos recursos por parte del adversario, y que disuelve la distinción entre combatientes y no combatientes.

Reduciendo la cuestión a términos más abstractos, aquí nos encontramos ya —al menos en lo que se refiere al proceso bélico— con un fenómeno típico de la civilización tecnológica, a saber, la creciente sistematización y complejidad, en cuanto que aumenta el número de factores o variables que intervienen en un problema, así como el creciente grado de interdependencia entre ellos.

Pero si bien la totalización de la guerra y su complejidad sistemática estaban precontenidos en la contienda de 1914-18, no es menos cierto que su verdadera actualización tiene lugar en la II Guerra Mundial. En ella, el esfuerzo planificado de la producción y movilización de los factores de producción alcanza límites antes insospechados; se lleva a cabo una verdadera innovación programada en materia de armamentos como el radar, los cohetes, los equipos de control electrónico de fuegos, las bombas incendiarias y, en fin, la bomba atómica que introduce un cambio verdaderamente cualitativo en la historia de la guerra y de la estrategia; pero, además de la invención y puesta en acción de armas nuevas, se desarrollan también los «sistemas de armas» en los que cada componente tiene una función definida dentro de un todo complejo. Se realizan bombardeos aéreos masivos a fin de destruir el

rois et l'unité de la République." Vid. los textos en A. SOBOUT: *Histoire de la Révolution française*. París, 1962, II, pp. 27 y ss. Pero faltaban las posibilidades técnicas y los sistemas organizativos y de planificación para hacer efectiva esta movilización total.

potencia! económico y emocional y de crear el caos en las comunicaciones. Junto a la tecnología material se desarrolla una tecnología intelectual —como, por ejemplo, el análisis o investigación operacional— consistente en la aplicación del pensamiento matemático y sistémico a la solución de complejos problemas tácticos y logísticos y a la optimización de la selección o decisión. No solamente se asocian los científicos a la alta dirección de la guerra, sino que se los organiza como especie de estados mayores, de lo que son ejemplo el *National Defense Research Committee*, creado en los EE. UU. en junio de 1940, destinado a dirigir la investigación bélica, al que sigue un año más tarde *Office of Scientific Research and Development* como máxima autoridad en materia científica incorporada al *Executive Office* del Presidente.

2. Algunos de los problemas actuales

Una de las principales lecciones extraídas de la II Guerra Mundial a la que inmediatamente se pone en práctica es la necesidad de consolidar e institucionalizar el sistema ciencia-técnica-producto para objetivos militares (10). Como consecuencia de la situación llamada de «guerra fría» se desarrollaron nuevas armas y sistemas de armas de tremendo poder destructivo, tan tremendo que, como veremos, produce la inhibición de su uso; a ello se añade la intensificación de la interacción entre el aspecto estrictamente militar y otros factores, así como una mayor complejidad en la gama de los conflictos bélicos e incluso un desdibujamiento de los límites entre la paz y la guerra, todo lo cual ha tenido una serie de consecuencias en relación con el problema que nos ocupa, de las que pasamos a mostrar las más importantes.

A. LA GRAN ESTRATEGIA

La guerra ha sido siempre un instrumento de la política y, por tanto, articulada a los objetivos políticos del Estado, pero existía una cierta distinción y diferenciación entre ella y otros medios de la política estatal y, sobre todo, entre la situación de guerra y la de paz. Como hemos visto en las páginas anteriores, la totalización de la guerra conllevó la integración de ésta en un

(10) En 1946 el general Eisenhower establece una directiva para los altos jefes militares cuyo objeto son “los recursos científicos y tecnológicos como activos militares” y en la que se dice: “Las lecciones de la última guerra son claras... Las Fuerzas Armadas no podían ganar por sí solas la guerra. Los científicos y los industriales han proporcionado las técnicas y las armas, que nos han hecho capaces de derrotar y aplastar al enemigo... Este modelo de integración debe reproducirse en tiempo de paz con lo que no sólo se familiarizará al Ejército con los progresos efectuados en la ciencia y en la industria, sino que integrará para nuestro plan de seguridad nacional todos los recursos civiles que puedan contribuir a la defensa de nuestro país... El Ejército debe establecer las políticas y la dirección administrativa que permitan aún más grandes contribuciones de la ciencia, de la tecnología y del *management* que durante la última guerra” (cit. por G. MENAHEM: *La science et le militaire*. París, 1976, p. 80).

sistema político-militar-económico-ideológico. Un impacto de ello —ya manifiesto en el pensamiento militar británico posterior a la I Guerra Mundial— fue el surgimiento de la estrategia superior o gran estrategia que abarca factores de todo orden frente a la simple estrategia, cuyo campo de aplicación es estrictamente militar. Según Liddell-Hart, la gran estrategia tiene como función la coordinación y dirección de todos los recursos materiales e inmateriales de la nación, teniendo como finalidad última el estado de paz que debe seguir al de guerra, es decir, es el proceso del ejercicio de una política global y está con la estrategia en análoga relación jerárquica en la que ésta se encuentra con la táctica (11). Más precisa es, quizá, la definición de J. M. Collins, quien define a la gran estrategia como «el arte y la ciencia del empleo del poder nacional bajo todas las circunstancias para ejercer los deseados grados y tipos de control sobre la oposición a través de amenazas, fuerza, presión indirecta, diplomacia, subterfugios y otros medios imaginables a fin de satisfacer los intereses y objetivos de la seguridad nacional»; este tipo de estrategia puede aliviar las cosas sin necesidad del recurso a la violencia, su mirada rebasa la victoria para extenderse hacia la paz y controla a la estrategia militar, la cual no es más que uno de sus elementos (12). Por poder nacional entiende «la suma total de las capacidades o potencialidades derivadas de los recursos políticos, económicos, militares, geográficos, sociales, científicos y tecnológicos disponibles» (13).

Este concepto de estrategia que engloba prácticamente todos los factores nacionales, unido al carácter nuclear que pueden tener las guerras en nuestro tiempo y a la falta de límites precisos entre la situación clara de guerra y la situación clara de paz (difuminación de límites frecuentemente expresada en la denominación de «guerra fría»), todo ello tiene importantes consecuencias entre las que destacamos las siguientes:

a) La estrategia deja de alojarse en el recinto militar para albergarse en el campo político general; de ser un sistema relativamente simple ha pasado a ser un sistema relativamente complejo por el número y heterogeneidad de sus componentes, por el crecimiento de las relaciones entre ellos y por la velocidad de cambio en los componentes y relaciones. No se limita a un sector particularizado del Estado o de la sociedad nacional, sino que se extiende a la totalidad de los recursos nacionales actuales y potenciales de distinta índole, y, consecuentemente, su articulación y actualización exige poder de disposición y de dirección sobre estos componentes. No afecta a un solo valor o a unos valores delimitados, sino a la totalidad de valores de la sociedad nacional. A ello se añade que en tiempos de la guerra nuclear lo que está en juego no es ganar o perder una guerra, sino prácticamente la desaparición

(11) Vid. B. H. LIDDELL-HART: *Strategy. The Indirect Approach*. London, 1967, pp. 335 y ss.

(12) J. M. COLLINS: *Grand Strategy*. Annapolis, 1973, pp. 14 y ss.

(13) COLLINS: *Ob. cit.*, p. 273.

física de un país, cuyo destino no se va a decidir a lo largo de una o varias campañas donde quepa la posibilidad de que una petición de paz a tiempo pueda hacer menos penosas las consecuencias de un plan y de una dirección estratégicas frustradas, sino que, como veremos más adelante, los sellos del destino quedan rotos a la primera salva. Por consiguiente, puesto que se precisa de la movilización y la constante puesta a punto de todos los recursos nacionales, puesto que son muy distintos valores los que están en juego y puesto que en un instante puede decidirse irreversiblemente la existencia de la sociedad nacional, parece que hay que llegar a la consecuencia de que actualmente el *Feldherr* ha de coincidir con el Jefe del Estado o Primer Ministro (según los regímenes). Como dice L. Poirier, director de estudios de *La Fondation por les études de Défense Nationale*: «Si Joffre aconseja a su gobierno el repliegue sobre Burdeos y conduce su batalla al abrigo de las presiones, Kennedy dirige la maniobra de Cuba y decide las modalidades del bloque» (14). En una palabra, la discusión que, muy especialmente en el período entre las dos guerras mundiales, preocupó a distintos autores sobre las relaciones del estadista y el general se ha zanjado, siempre que se trate de estrategia nuclear, a favor del estadista, lo que se manifiesta patentemente en el hecho de que en todos los países las armas nucleares están bajo la disposición directa del Jefe del Ejecutivo y no de los mandos militares; vistas las cosas de modo simplista, el Jefe del Estado recibe información de sus analistas, la evalúa en buena parte, al menos, de acuerdo a los informes de otros analistas, calcula el riesgo y, finalmente, decide y emprende una acción que compromete absolutamente el porvenir nacional (15). Es claro que para ello ha de comprender, al menos en sus líneas generales, el discurso estratégico, quizá más fácilmente asequible que los problemas técnicos de las guerras tradicionales.

b) *La interacción civil y militar*.—La teoría estratégica y las investigaciones destinadas a la defensa han dejado de ser campo exclusivo de los militares. En los albores de la época moderna fue un civil, Maquiavelo, quien escribió la primera gran obra sobre arte militar y durante un tiempo fueron los conocedores de la historia del mundo antiguo quienes no sólo escribieron sobre temas bélicos, sino también quienes en ocasiones aconsejaron al mando militar como una especie de Estado Mayor *avant la lettre*, tal como correspondía a una época inspirada en los modelos de la Antigüedad clásica (16). Más

(14) L. POIRIER: "Le deuxième cercle", en *Le Monde Diplomatique*, n. 268 (julio 1976). Por supuesto que Kennedy tomó sus decisiones en base a los consejos de los expertos, por lo demás contradictorios entre sí. Vid. el interesante libro de G. T. Allinson: *Essence of Decision. Explaining the Cuban Missile Crisis*. Boston, 1975, que le ha permitido al autor construir distintos modelos de decisión.

(15) Hasta ahora sólo los americanos y los soviéticos se han enfrentado con situaciones que implicaran una decisión estratégica de esta especie. Para las otras potencias nucleares no ha pasado del plano de la teoría.

(16) Vid. DELBRÜK: *Geschichte der Kriegskunst im Rahmen der politischen Geschichte* [1920]. Berlín, 1962, t. IV, pp. 117 y ss. y 168 y ss. G. BLUMENTRITT: *Strategie und Taktik*. Konstanz, 1960, p. 84.

tarde, tanto la teoría, como la praxis de la guerra quedaron prácticamente reducidas al estamento militar.

Se le atribuye a Clémenceau la *boutade* de que la guerra es una cosa demasiado seria para dejársela a los militares. Actualmente podría decirse que las formulaciones estratégicas son tan complejas y están tan implicadas en la política y en los métodos de la tecnología intelectual que no son, ni pueden ser solamente asunto de los militares y, así, dentro de la literatura estratégica de nuestro tiempo nos encontramos con importantes formuladores o tratadistas civiles (17), nos encontramos con que la modelización y operacionalización de la gran estrategia de la época nuclear y la movilización de la compleja tecnología intelectual y material que ella implica han obligado: i) a la incorporación de personas y de instituciones civiles a las tareas de dirección y de acción estratégicas y, en general, a la programación y operacionalización de las políticas de defensa, y ii) a la formación de un subsistema de interacción entre los organismos oficiales y las instituciones y empresas privadas en materia de defensa nacional («complejo militar-industrial») para realizar tareas de investigación con objetivos militares de modo que junto a la *intramural research* llevada a cabo por organismos pertenecientes a la organización estatal se desarrolla una *extramural research* llevada a cabo por empresas privadas de acuerdo con los encargos oficiales (18). Ello no se refiere solamente a la investigación de prototipos de complejos sistemas de armamentos para cumplir una función específica, sino también a las decisiones estratégicas, así, por ejemplo, los Estados Unidos contratan con la *Rand Corporation* o con el *Hudson Institute* o con el *Institute for Defense Analysis*, etc., la investigación de políticas y modelos estratégicos (19). En estas condiciones puede llegarse a la conclusión de que la función de defensa nacional ya no corresponde tan

(17) Basta citar nombres como McNamara, Brodie, Scheling, Kissinger, Collins, Aron, etc. (para no mencionar más que a algunos).

(18) El sistema es originariamente americano, pero su modelo se ha extendido a otros países como Inglaterra y Francia donde bajo la dependencia del Ministerio de Armamentos funciona la *Direction de Recherches et moyens d'essais*, presidida por un universitario y compuesta de expertos también provenientes de la Universidad, cuya misión no es investigar directamente, sino conocer e informar del desarrollo científico tecnológico y sus posibles aplicaciones a la defensa nacional, elaborar programas de investigaciones y estudios, así como coordinar y orientar la investigación de distintos organismos y concluir contratos de investigación con las universidades subvencionadas parcialmente por las Fuerzas Armadas (B. CHANTEBOUT: *La défense nationale*. París, 1972, pp. 80 y ss.).

(19) Es quizá digno de destacar que J. R. Schlesinger, nombrado secretario de Defensa de los Estados Unidos en 1973, fue, previamente a otros cargos en el Gobierno, director desde 1961 del Departamento de Estudios Estratégicos de la *Rand Corporation*. Por lo demás "muchos expertos altamente competentes quienes no quieren tener un puesto en el Gobierno dados los sueldos relativamente bajos y el expedienteo están dispuestos a trabajar gustosamente para la RAND o cualquiera de las otras firmas consultantes que pagan salarios altos y proporcionan beneficios marginales como el estar rodeados de una atmósfera académica y ocasionalmente incluso de derecho al año sabático" (D. C. SWAIN: "Organization of Military Research", en M. KRANZBERG y C. W. PURSELL: *Ob. cit.*, p. 547).

sólo al Estado, sino que se encuentra difusa entre los componentes del sistema Estado-empresas-instituciones privadas de investigación-universidades etc., y cabe preguntarse si en estas condiciones el Estado podrá mantener todavía el monopolio real de la decisión del uso y modalidad del uso de la violencia o si, por el contrario, tal decisión estará fuertemente condicionada por los informes obtenidos de entidades extraestatales. No cabe duda que el sistema hasta ahora ha dado resultados, pero no falta quien se pregunte lo que podría ocurrir en tiempos de guerra (20).

B. LA ESTRATEGIA DE DISUASIÓN

a) *Formulación general.*—La enorme capacidad destructiva del armamento nuclear que conlleva el riesgo de aniquilación mutua en caso de su uso efectivo ha conducido a la llamada estrategia de disuasión y, paradójicamente, a una situación en la cual la disposición de un altísimo potencial militar no se traduce en poder y autoridad políticas. Tal estrategia constituye, en realidad, una especificación histórica del principio enunciado en la época absolutista *si vis pacem para bellum* y un cierto renacimiento de la estrategia de desgaste y, más concretamente, de la estrategia de maniobra frente a la estrategia de aniquilamiento, en el sentido que estos conceptos han sido desarrollados por Delbrück (21). La estrategia de aniquilamiento busca la decisión por la batalla y sólo por la batalla destinada a destruir definitivamente la potencia militar enemiga. La estrategia de desgaste, si bien no excluye la batalla, no trata de destruir al enemigo, sino de fatigarlo y desgastarlo de tal manera que puedan conseguirse frente a él éxitos moderados y medidos; la batalla, para este tipo de estrategia, no es un fin, sino un medio a seleccionar entre otros. En cambio, una pura estrategia de maniobra consiste en conseguir por parte del adversario la aceptación de nuestras condiciones sin necesidad de recurrir a la batalla, de manera que, en último término, «sería una guerra conducida sin derramamiento de sangre». Sin embargo, aclara Delbrück que «la pura estrategia

(20) "La dependencia del Gobierno de los contratistas civiles en tiempo de guerra puede en el mejor de los casos ser embarazosa. Hoy día contratistas civiles operacionalizan incluso las bases militares de ultramar. Se necesita personal contratado para instalar las bases de *missiles*, para ayudar a entrenar al personal militar y para analizar problemas técnicos más allá de las posibilidades de los militares. A medida que pasa el tiempo quizá los militares puedan adquirir experiencia y necesiten menos apoyo contractual en cualquier sistema particular de *missiles*. Con todo, dada la rápida cuota de obsolescencia de los nuevos sistemas, habría que demostrar sobre bases sólidas que los militares podrían cumplir las misiones que se les requiere sin amplios montos de apoyo contractual. En tiempo de guerra ¿qué garantía hay de disponer de tal apoyo cuando se necesite?" (V. K. HEYMAN: "Government by Contract: Boon or Boner", en C. E. HAWLEY y R. G. WEINTRAUB: *Administrative Questions and Political Answers*. New York, 1966, p. 322).

(21) H. DELBRÜCK: *Ob. cit.*, pp. 334 y ss. Sobre los antecedentes de estos conceptos en el pensamiento de Delbrück, vid. R. ARON: *Penser la guerre, Clausewitz*. París, 1976, t. I, pp. 122 y ss. y 414 y ss.

de maniobra es solamente un jueguecito (*Spielerei*) dialéctico, pero no un fenómeno real, pues, incluso aunque una de las partes estuviera realmente dispuesta a conducir la guerra de tal manera, no puede saberse si la otra parte piensa lo mismo y si va a ser consistente con tal pensamiento» (22). No sabemos si Delbrück seguiría considerando la pura estrategia de maniobra como un *Spielerei* en la época de la constante aplicación de la teoría de juegos a problemas estratégicos —en realidad la estrategia de disuasión es una aplicación de la teoría de juegos— ni tampoco podemos detenernos a examinar con detalle hasta qué punto la estrategia disuasoria puede diferir sustancialmente del concepto clásico de la estrategia de maniobra. Para nuestro objeto nos basta con llamar la atención sobre una cierta semejanza estructural.

«La finalidad de la disuasión es inducir a la estabilidad, a un estado de equilibrio que incline a la prudencia por parte de los adversarios que enfrentan la posibilidad de guerra» (23) o, dicho de otro modo, se trata de mantener un estado de paz entre las superpotencias bajo la amenaza de las consecuencias que tendría una guerra, «de aniquilar la intención ofensiva del adversario» (Aron) (pero no al adversario). Por consiguiente, la acumulación de medios no implica su uso, sino la exclusión de su uso por parte del contrario. No puede implicar su uso porque ello arriesgaría la destrucción total de las potencias en pugna, pero, por otra parte, la única manera de mantener la propia seguridad es la posibilidad de causar al adversario un daño tan considerable que lo disuada de la iniciativa de agresión. Es decir, la propia seguridad exige poseer «una capacidad de destrucción asegurada» frente al agresor: tal es, según McNamara, «la verdadera esencia de la totalidad del concepto de disuasión» (24).

Sin pretender desarrollar aquí la teoría de la estrategia de la disuasión diremos, sin embargo, que requiere fundamentalmente tres condiciones, a saber: i) la relativa invulnerabilidad del propio aparato disuasorio, de tal manera que ante un eventual ataque enemigo por sorpresa quede la posibilidad de responderle con tal intensidad que le inhiba de iniciar la acción; ii) la relativa vulnerabilidad del adversario, pues de otro modo la amenaza de respuesta no sería convincente y, en fin, iii) la credibilidad en la respuesta, es decir, el adversario debe estar convencido de que el propio arsenal será efectivamente utilizado, de tal modo que pueda considerar su agresión como una provocación a la destrucción no sólo de sus fuerzas armadas, sino prácticamente de la totalidad de su sociedad nacional o, dicho de otro modo, la disuasión exige ciertamente la disposición de la fuerza destructiva, pero también hace evidente la decidida voluntad de ponerla en acción. En resumen, mientras que la estrategia clásica pretendía, en la medida de lo posible, basarse con certezas,

(22) DELBRÜCK: *Ob. cit.*, p. 335.

(23) COLLINS: *Ob. cit.*, p. 82. Vid. además R. S. McNAMARA: *The Essence of Security*. London, 1968; R. ARON: *Ob. cit.*, t. II; R. GIRARDET: *Problèmes Contemporains de Défense Nationale*. Paris, 1974.

(24) McNAMARA: *Ob. cit.*, p. 52.

lo que era coherente con los criterios deterministas que presidían el pensamiento científico de la época, en cambio, la estrategia de disuasión de nuestro tiempo se sustenta sobre lo que podemos denominar control y manipulación de incertidumbres (25), lo que es, a su vez, coherente con la sustitución del determinismo por el probabilismo como categoría básica del pensamiento físico y social de nuestro tiempo; la estrategia de disuasión es, pues, primordialmente probabilista y en la que, por tanto, los factores aleatorios adquieren una importancia de primer rango.

Tal tipo de estrategia obliga a una constante competencia tecnológica entre las grandes potencias y, en grado menor, entre las medias en materia de producción de armamentos, de complejos sistemas de armamentos y de otros instrumentos aplicables a la guerra, pues, así como en el campo económico la innovación tecnológica se ha convertido en un factor de producción autónomo (26), así también en el campo militar dicha innovación se ha convertido en un factor decisivo del sistema de defensa militar, es decir, del mismo modo que en el sector económico la innovación constituye el principal factor de concurrencia en el mercado, así en el campo militar el mantenimiento o cambio de *status* de las potencias es función de su capacidad de innovación en armas y sistemas de armas. Bajo este supuesto competitivo el gran peligro es la posibilidad de sorpresa tecnológica no sólo en los escalones superiores del *spectrum* del conflicto y donde las irrupciones pueden crear importantes cambios en el equilibrio de poder mundial, sino también en innovaciones menos espectaculares pero inesperadas. Ello obliga a intentar predecir las actividades de Investigación y Desarrollo del adversario y a tratar de tomarle la delantera, pues si éste puede ver horizontes tecnológicos más allá del propio alcance, entonces las previsiones confiables son imposibles y se está a merced del azar (27). Tal concurrencia de armamentos entre las grandes potencias conduce, como expresa Galbraith, a una obsolescencia planificada de los ingenios de guerra: «Aquí [en el campo de la concurrencia militar] la secuencia innovación-obsolescencia ha sido completamente sistematizada: Sucesivas generaciones de aviones y *missiles* son proyectadas formalmente precisando las fechas futuras en las que un *item* particular será obsoleto y requerirá reemplazamiento», pues «se sostiene que si los Estados Unidos no proceden a desarrollar la obsolescencia de las armas existentes, la Unión Soviética proce-

(25) En este sentido es altamente revelador el libro de G. T. Allison citado en la nota 14.

(26) A tal conclusión se ha llegado en cuanto que el estudio del crecimiento económico de nuestro tiempo ha mostrado que éste es inexplicable por la sola consideración de los factores clásicos de producción, es decir, el trabajo y el capital (incluida la tierra), sino que, junto a ellos, se muestra un factor residual que hay que imputar a la innovación, es decir, a la aplicación de las novedades técnicas a la producción o a la gestión de una unidad económica, innovación que ya no depende del azar de un invento, sino que es previamente buscada y definida a través de la Investigación y Desarrollo.

(27) COLLINS: *Ob. cit.*, p. 209.

derá unilateralmente a ello. Puede afirmarse que el mismo argumento del desarrollo unilateral de los Estados Unidos es formulado por la burocracia planificadora de la Unión Soviética» (28).

Pero, en medio de todo ello, se da la situación paradójica de que la acumulación de energía o de medios de poder no conduce a un aumento de poder, que el crecimiento del stock para la acción inhibe de la acción: el miedo genera el almacenamiento de los máximos elementos destructivos, pero el miedo impide su uso no solamente contra aquel que posee medios de la misma naturaleza en una cantidad sensiblemente igual, sino también contra cualquier otro, ya que en virtud de las interrelaciones del sistema internacional ello podría desencadenar un conflicto catastrófico entre las grandes potencias. Bajo tales supuestos se produce una disociación entre los medios de poder y la posibilidad y efectividad de su uso y, más aún, una desproporción entre unos y otros, por lo que puede escribir H. Arendt que «la pérdida de poder y de autoridad en todas las grandes potencias es claramente visible, aunque se acompaña de una enorme acumulación de medios de violencia a disposición de los gobiernos; pero estos progresos en materia de armamentos son incapaces de compensar la pérdida de poder» (29). Y McNamara por su parte afirma: «en el arsenal estratégico nuclear la carrera de armamentos envuelve una especial ironía. Al revés que en otras Eras de la historia militar, hoy día una superioridad sustancial en armas no se traduce efectivamente en control político o superioridad diplomática. Mientras que la potencia termonuclear es casi inconteniblemente aterradora y representa virtualmente un tremendo potencial destructivo, se ha mostrado como un instrumento diplomático limitado. Su peculiaridad radica en que es simultáneamente un arma todopoderosa y un arma muy inadecuada» (30).

En resumen, la estrategia de la disuasión es, en realidad, una estrategia psicológica (31), sustentada sobre armas no comprobadas en ninguna guerra; que ha de optar entre el todo y la nada; que —como hemos visto— no se traduce en un aumento de poder político, pues no puede ser usada ni frente a las maniobras de la guerra fría ni frente a la diversificada gama de guerras

(28) J. K. GALBRAITH: "The Contribution of Science and Technology. Technology in the Developed Economy", en B. R. WILLIAMS (edit.): *Science and Technology in Economic Growth*. Edimburgo, 1973, p. 45.

(29) H. ARENDT: *Du mensonge à la violence*. París, 1972, p. 225.

(30) McNAMARA: *Ob. cit.*

(31) De aquí la importancia que puedan tener las actitudes personales del Jefe del Estado y, por consiguiente, el factor errático que se alberga en esta concepción tan racionalizada: "M. Giscard d'Estaing no es el hombre al que pueda imaginarse apretando el botón de las represalias nucleares, y él lo sabe. No es el general De Gaulle de quien todo el mundo podrá acreditar a este respecto una voluntad implacable, ni Georges Pompidou, cuya resolución, se dice, impresionó al mariscal Gretchko". M. TATU: "La peur du bouton rouge", en *Le Monde*, 12 junio 1976. Por supuesto, ni entro ni salgo en este juicio, al que menciono para mostrar la importancia del factor psicológico individual dentro de un discurso estratégico tan impersonal.

de nuestro tiempo (32), ni, en fin, frente a esa unidad del carácter local de un conflicto y su significación global. Ello tiene importantes consecuencias entre las que destacan las siguientes:

En primer término, obliga no sólo a mantener las armas convencionales, sino a una creciente diversificación de ellas en función del diverso tipo de conflicto al que eventualmente haya que enfrentarse (desde la guerrilla hasta la guerra nuclear absoluta) y en función del grado, es decir, del momento de la escalada en que se encuentre el desarrollo de un conflicto, lo que plantea complejos problemas, tanto de articulación organizativa entre unidades militares de distinto tipo, como de la construcción de modelos estratégicos. A esta diversificación en la panoplia de armamentos se une la diversificación en la respuesta, de modo que simplificando las cosas se puede distinguir entre la disuasión cuando se le deja al otro la responsabilidad de la iniciativa, lo que, como hemos visto, conduce al *status quo* aparente, pero dentro del cual pueden operarse cambios que por sí solos no alteran el equilibrio, pero cuya acumulación puede alterarlo; la compulsión (*compellance*) cuando se trata de obligar al adversario a hacer o a omitir algo y dentro de la cual podemos distinguir, con Aron, entre intimidación, cuando la compulsión toma forma de vagas amenazas, y la persuasión, cuando se trata de obtener algo por amenazas explícitas. Y nos encontramos, en fin, con una acentuada presencia de la estrategia indirecta, de la que las armas no son más que uno de los componentes, pues, en efecto, las consecuencias incalculables de un conflicto termonuclear producen necesariamente, según Beaufré, «los conflictos voluntariamente limitados» en cuanto a la intensidad de armamento utilizado, de tal manera que se hace imposible la escalada a los extremos, pero tales conflictos, de un lado, no pueden limitarse a dos adversarios, sino que tienden a adquirir dimensión mundial y a desarrollarse como un gigantesco juego de ajedrez y, de otro lado, puesto que la escalada militar hacia los extremos está excluida, se tratan de utilizar hasta los extremos toda otra serie de recursos (propaganda, ideología, opinión pública mundial, solidaridades políticas, intereses económicos, en suma, una estrategia ampliamente indirecta) y particularmente la técnica científica y la guerra revolucionaria. En resumen: se trata de conflictos limitados conducidos por una estrategia total generalmente muy indirecta, es decir, donde las fuerzas militares no tendrán más que un papel auxiliar (33).

b) *La disuasión proporcional*.—El armamento atómico estuvo limitado en el período de 1945-1949 a los Estados Unidos, en este último año se extiende a la Unión Soviética, de modo que la estrategia de disuasión nuclear

(32) Sobre el espectro bélico, vid. ARON: *Ob. cit.*, II, pp. 134 y ss.; COLLINS: *Ob. cit.*, pp. 31 y ss.

(33) General BEAUFRE: "Conflits de l'avenir", en *Stratégie*, n. 31 (1972). La "estrategia total" parte de dos supuestos: (i) el carácter necesariamente limitado de los conflictos de nuestro tiempo desde el punto de vista militar, y (ii) la movilización de toda clase de recursos.

se limitó en sus comienzos a las grandes superpotencias. Más tarde, otras potencias más débiles que las mencionadas han incorporado a su arsenal las armas nucleares y ello ha dado origen en Francia a la doctrina de la disuasión proporcional (que también podría denominarse como relativa) cuyas tesis capitales son las siguientes (34):

i) Dados los términos absolutos en que se plantea la estrategia de la disuasión entre las superpotencias, no puede confiarse en que un daño no producido directamente a los EE. UU. fuera motivo suficiente para que este arrojara la segunda salva en defensa de su aliado;

ii) Los países tecnológicamente desarrollados son capaces de producir su propio armamento nuclear y si bien el potencial destructivo de este armamento es muy inferior al de las superpotencias, no es menos cierto que puede causar un daño suficientemente grande como para disuadir al eventual adversario, pues, la inhibición del adversario no depende de la magnitud absoluta del daño que se le pueda causar, sino de la posibilidad y de la decisión de causarle un daño equivalente al valor en juego, es decir, al valor que representa para el agresor la conquista o destrucción del país al que se propone atacar o que forme parte del «santuario» de éste, o sea, del espacio que está decidido a poner a toda costa a cubierto del ataque;

iii) La disposición de armas nucleares y la resolución manifiesta de su empleo son condición para la «autonomía de decisión de un país», son lo único que le ofrece la posibilidad de escoger el proyecto político que le parezca más adecuado, sus modalidades de interdependencia o alianza con otros Estados y el acrecimiento de su influencia en el seno de éstas;

iv) La estrategia de la disuasión por parte de un país en franca relación de inferioridad ha sido designada como la estrategia del terrorista (o del loco frente al que está en condiciones de ser sensato), es decir, que el país débil no está en situación de dar una respuesta graduada, ni selectiva (en el momento en que sienta atacado su santuario), sino que ha de estar dispuesto a hacer saltar todo, por consiguiente, «su sola maniobra posible

(34) La estrategia de la disuasión proporcional es expresión de la política militar de De Gaulle. En su desarrollo influyeron capitalmente el general A. BEAUFRE: *Introduction à la Stratégie*, París, 1963, y *Dissuasion et Stratégie*, París, 1964, y el general P. GALLOIS: *Stratégie de Vâge nucléaire*, París, 1960. Vid. también L. RUEHL: *La politique de défense de la V République*, París, 1956, así como R. GIARDERT: *Ob. cit.* Con motivo de la discusión del programa de defensa francés para el período 1977-1980, que ha tenido lugar en el verano de 1976, se han publicado en la prensa, semanarios y revistas importantes, artículos sobre el tema. La doctrina de la disuasión proporcional o multilateral fue objeto desde sus comienzos de distintas críticas, entre las que destacan las de R. Aron. Según sus críticos carece de los requisitos básicos de la estrategia de la disuasión: ofrece muy escasa credibilidad al adversario, su invulnerabilidad es muy deficiente, se carece de capacidad para enfrentar el ritmo de obsolescencia, etc., y como lo muestran otros países se puede desarrollar una política independiente de los Estados Unidos sin necesidad de disponer de armamento atómico. Sin embargo, actualmente parece haber aumentado el consenso francés en las líneas básicas de tal política, si bien se discuten sus modalidades y dificultades.

es el *test* de información destinado a significar al adversario que toda agresión importante será castigada con fuego nuclear sobre sus obras vivas» (35);

v) La posibilidad de causar un daño equivalente al valor en juego conduce a la doctrina del «poder igualador del átomo», pues la intensidad del daño que es capaz de causar un ataque atómico, aunque sea modesto, de un lado, neutraliza las grandes diferencias cuantitativas —típicas de otros tiempos— en cuanto a recursos militares entre las potencias, y de otro lado, incita a las superpotencias a la extrema prudencia, de modo que prácticamente se reducen las situaciones de prepotencia (36);

vi) La proliferación de potencias atómicas acentúa —según los partidarios de la teoría— la estabilidad y la paz mundiales: aumenta el área de incertidumbre del agresor, y el eventual desfallecimiento de su principal oponente (por ejemplo, de los Estados Unidos) no se traduce en impunidad; sin embargo, para que ello funcione es preciso que las potencias nucleares medias formen parte de un sistema solidario, ya que de otra manera se moverían en un ambiente de incertidumbre o, dicho de otro modo, las potencias medias sólo pueden disuadir en coherencia con otras potencias nucleares.

3. *Esquema de estratificación de las potencias desde el punto de vista tecnológico-militar*

Partiendo de todo lo dicho anteriormente puede establecerse una jerarquización entre los Estados desde el punto de su potencialidad tecnológico-militar, del ámbito espacial al que se extienden sus intereses político-militares y de la complejidad de su discurso estratégico.

a) El estrato superior estaría constituido por las superpotencias, es decir, por aquellos países —Unión Soviética y Estados Unidos— que disponen i) del máximo potencial termonuclear, habiendo aceptado, sin embargo, ciertas limitaciones jurídicas y políticas en la concurrencia de armamentos nucleares; ii) que están a la cabeza de las investigaciones espaciales; iii) que desarrollan constantemente innovaciones en la tecnificación de sus armas convencionales y que disponen de autarquía para la proyección y producción de tales innovaciones; iv) que junto a su prepotencia, es decir, disposición de un potencial superior al de los demás, ejercen la hegemonía, es decir, el liderato sobre otras potencias, y v) su interés y sus posibilidades de intervención se extienden a la totalidad del planeta.

b) El segundo estrato —dentro del cual hay distintos grados— está constituido por aquellas potencias (Francia, Inglaterra, China, India y pro-

(35) J. HUNTZINGER: "Les dix commandements de la dissuasion", en *Le Nouvel Observateur*, n. 611 (26 julio-1 agosto 1976).

(36) Se ha dicho que si Checoslovaquia hubiera poseído en 1968 la bomba atómica, la Unión Soviética se habría inhibido de su invasión.

bablemente Israel) que i) disponen de un armamento atómico en cantidad y sofisticación relativamente modestas; ii) cuyas fuerzas convencionales han alcanzado un grado relativamente importante de innovación tecnológica llevada a cabo por el propio país o en cooperación con un país aliado (37); iii) que pueden ejercer una hegemonía de ámbito limitado, y iv) cuya intervención puede extenderse fuera de sus fronteras, aunque, en general a ámbitos o intereses definidos (38). Como hemos dicho, hay distintos grados dentro de este estrato, y el solo hecho de poseer algún arma nuclear no dice nada decisivo sobre su capacidad militar efectiva ni sobre sus posibilidades reales de autodeterminación; pues, en realidad, ello depende también de la disposición de fuerzas convencionales sofisticadas y de la capacidad de planificación estratégica. Probablemente este estrato está destinado a ampliarse con nuevos países en capacidad de fabricar armas nucleares y que decidan de acuerdo con su proyecto estratégico, llevar a cabo tal fabricación.

c) El tercer estrato, constituido por aquellos países que carecen de armas nucleares. Pero en este estrato nos encontramos con una gradación todavía mayor que en el anterior en lo que se refiere a potencial militar, pues, de un lado, habría que distinguir entre los que pueden tener armas nucleares, si así lo deciden, y los que no pueden tenerlas en un plazo previsible, y de otro lado, entre los que poseen fuerzas convencionales altamente tecnificadas y están dotados de una relativa autarquía en cuanto a innovación y producción (por ejemplo, la República Federal Alemana) y los que carecen de ellas. Estos países o bien se sitúan bajo la protección del paraguas atómico de una potencia nuclear (si decide incluirlo en su santuario) o bien su protección depende de las constelaciones internacionales o de su situación geopolítica. La desigualdad entre los Estados con respecto a la disposición o no disposición de armas atómicas ha tratado de ser legalizada por el tratado de no proliferación de armas nucleares aprobado en 1968 por la ONU, a iniciativa de la Unión Soviética y de los Estados Unidos, pero apenas ha sido ratificado por países en posesión o en situación

(37) Por ejemplo, la colaboración de Gran Bretaña con Italia y con la RFA para la producción de un avión multicomate y *howitzers* autopropulsadores; con la RFA para el desarrollo de un gran tanque; con Francia para aviones de combate y *missiles* de aire a superficie (Vid. *Britain 1976. An Official Handbook*. Londres, 1976, p. 122).

(38) La política militar francesa tiene como objetivos: a) la capacidad de respuesta nuclear contra todo agresor eventual; b) la disposición de medios necesarios para disuadir a un adversario de una empresa contra el país; c) la capacidad de intervención fuera de Francia y el aporte a un aliado de una cooperación importante; d) la capacidad de intervención fuera de Europa en las zonas e intereses que puedan exigir la presencia de Francia o el apoyo a Estados con los que esté vinculada por acuerdos internacionales ("III Loi de programme d'équipements militaires" (1971-1975), en B. CHANTEBOUT: *La défense nationale*. Paris, 1972, p. 24). Un esquema análogo sigue Gran Bretaña (defensa del territorio, aportación a la NATO, a la CENTO, a la SEATO) a los acuerdos de *Five Power Defence* en Asia, etcétera (*ob. cit.* en la nota anterior, pp. 113 y ss.).
